AÑO II. Habana, 2 de Junio de 1889. NUM. 69.

EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Paz á sus restos.

A la hora en que escribimos estas líneas acaba de cumplirse la sentencia de última pena dictada contra Víctor Machin.

El Productor que, por razones de principios y de humanidad, ha protestado siempre en contra de la pena de muerte, derrama una lágrima en la tumba del infortunado Machin.

Carta de un guajiro.

Macagua 29 de Mayo de 1889.

Sr. Director de El Productor.
Habana.

Mi estimado amigo:

Estoy que *echo chispas* con mi vecino el americano.

¡Pues no tiene valor de *cuestionarme* el muy zopenco que la autonomía es el único camino que nos queda á los trabajadores, si queremos resolver favorablemente el problema económico que nos tiene sumidos en la miseria!

Por lo visto, este americano debe de ser oriundo del Canadá, á juzgar por lo autonomista que me ha salido.

¡Y qué hombre tan cabeza dura!

En vano es que yo le haga mil reflexiones..... ¡nada!..... siempre me sale con que el dia en que nosotros votemos nuestros presupuestos viviremos más holgadamente, por cuanto son ménos las cargas que pesarán sobre nuestros hombros; que rigiéndonos un sistema autonómico, tal como lo piden Montoro, Govin y demás políticos cubanos, ni tendremos que sostener un ministerio de Ultramar, ni que distraer nuestros fondos en cosas que no sean nuestras..... y por último, que con la autonomía *haremos* pátria, que bien necesitados estamos de ella..... porque eso sí, en materias de patriotería, ni los españoles les ganan á los americanos.

Yo, que generalmente oigo á este *yanke* de los diablos con bastante calma, suelo sentir impulsos de agarrarme con él á los *trompis*, y hacerle ver, á fuerza de puñetazos, lo bruto que es, ya que no entiende de razones. Para él, los trabajadores no tenemos que hacer otra cosa que crear muchos círculos autonomistas obreros, á semejanza de uno que, segun creo, han fundado en la Habana algunos cuantos almas de..... serafines, y allí, en esos «Círculos» reunirnos mansamente á soltar la lana y..... lo demás vendrá por añadidura..... Con eso, y con algunos discursejos de Zambrana y Saladrigas ni V., señor Director, volverá á hacer una *perilla* más en toda su vida, ni yo á *romper* una pulgada más de tierra.

En vano es que yo me deshaga en argumentos para hacerle comprender que está en un error, en vano, pues siempre me dice que el equivocado soy yo, por cuanto siempre habrá de haber quien haga *perillas* y quien *rompa* tierra; solamente que el muy bruto no comprende que la cuestion está en no trabajar para otro sino para sí propio, lo cual no es lo mismo, segun usted me ha enseñado desde las columnas de El Productor.

Otra de las cuestiones que me sacan de quicio con mi americano es la cuestion religiosa.

Si por lo autonomista debe descender de algun canadense, mi vecino, por lo católico, debe venir en línea recta de algun irlandés.

¡Qué hombre tan fanático, Dios mio!.....

¡Al fin y al cabo americano!.....

¡Pues no tiene valor de decir que el Papa Leon XIII ha hecho muy bien en protestar en contra del gobierno de Italia, por aquello de levantar un monumento á la memoria de Jordano Bruno!

¿Quién fué Jordano Bruno?, dice, un hereje que pagó en la hoguera su crímen de haber negado las *verdades* proclamadas por la iglesia.....

Mire, señor Direector, me *calienta* de veras este americano! y á tal extremo, que ya le voy perdiendo el respeto que me inspiran sus puños..... porque eso sí, debe dar cada *trompis* como patada de mulo..... ¡á bien que *la punta empareja*!..... como dicen por allá, donde usted vive, algunos *guapos*.

Yo no sé si la memoria me será infiel, pero me parece haber leido en El Productor que eso de patria, religion y otras zarandajas, no son más que invenciones de las clases dominadoras para tener atados al poste de la ignorancia á sus explotados.

Y donde se vé bien la verdad de lo que V. tantas veces ha dicho, es por estos campos de mis culpas y pecados.

¡Hay cada guajiro por estos rincones, que Dios me valga!

Para ellos no existen si no tres autoridades en el mundo, que son: el cura, el dueño de la tierra que tiene arrendada y Moré ó Galarza, si son conservadores, ó Galvez, si son liberales; es decir, el cura que les predica la *ley de Dios*, el burgués que no le habla sino del derecho de propiedad y los políticos que los tienen siempre los cascos ardiendo con las cuestiones de patriotería.

Y en tanto, en nombre de Dios, en nombre de la patria y en nombre del derecho les sacan los cuartos que es un contento, y los pobres guajiros se la pasan de Enero á Enero trabajando como unas bestias, sin un par de zapatos que ponerse, con alguna *muda* de rusia, comiendo malangas salcochadas y debiendo siempre en la bodega el precio probable de la cosecha por recolectar... y agregue V. á esto, señor Director, el que un Gobierno que se dice fiel defensor del derecho de propiedad, se ocupa tan poco del infeliz que sólo tiene alguna yegua flaca, que apénas si puede amarrarla á dos varas de la casa sin que se la lleven..... aunque corren por aquí rumores de que en lo adelante podremos dormir á pierna suelta, puesto que el Gobierno ha dado el *gran golpe* con la captura de los Machin, pues á lo que se dice, no ha quedado ni semilla.

Sea de ello lo que fuere, tengo para mí una cosa, y es que si se trata de atrapar ladrones empedernidos, hay que buscarlos más bien entre los que se dicen hombres honrados que entre los que tienen fama de salteadores de caminos.

Con lo cual iba á concluir esta carta pero se me ocurre hacerle algunas preguntas.

¿Sabe V., señor Director, si en esta zafra que se ha vendido el azúcar á diez reales, se les han aumentado en algo los jornales á los trabajadores de campo.....? Pregunto esto, porque en años anterioros decían los hacendados que no les era posible retribuirlos bien, porque el *fruto* se vendía á cinco reales.

¿Y sabe V. así mismo, Sr. Director, si á todos los que han contribuido á la fabricacion del azúcar, este año que tan bien se ha vendido, se les ha pagado con tanta *puntualidad* como en años anteriores?

No sé si será verdad, pero hay quien diga que muchos colonos no han visto una peseta; lo cual no es creible, dado que estos trabajadores llenan á las mil maravillas el papel de los esclavos de ayer.

Muchas cosas tengo que decirle, pero esta carta se va haciendo demasiado larga, y concluyo diciéndole que recibí los cincuenta números de El Productor que por el correo me envió, los cuales han sido repartidos debidamente entre estas gentes, y me piden más.

Mándeme, pues, otros cincuenta de la misma tirada, y apúnteme en la *Alianza Obrera*.

Hasta la otra se despide de V. su afectísimo amigo

Felipe.

Carambola de retroceso.

No es nuestro ánimo herir suceptibilidades al ocuparnos del indiferentismo de los Escojedores.

Sabemos que dentro y fuera de la Sociedad hay indivíduos que valen y que son útiles á las colectividades, porque saben serlo á sí propios, que es por donde se empieza; pero no ignoramos tampoco la existencia de algunos, que por lo nulos y mal intencionados, perjudican los intereses de todos con la *mejor buena fé* del mundo .....

A esos, solo á esos nos referíamos en nuestro suelto «Un punto negro» y vamos á demostrar en éste por qué son perjudiciales esa clase de *animalu-chos*.

En primer término, empezaremos por decir, que todo asociado, cuya tendencia sea única y exclusivamente el que impere su voluntad, no conformándose nunca con nada de lo que otros propongan, siempre con la intolerancia como norma de su conducta, siempre fulminando rencores personales, la zizaña y la discordia, esgrimidas como armas de cobardes..... ese, y el asociado ó asociados que no reunen otras cualidades mejores, son perjudiciales en todos conceptos, ya porque siendo conocidas sus malas artes, no hay quien quierá formar parte de una sociedad en que tales entes tienen cabida, ya porque esas zizañas y esos personalismos, hacen la mayor parte de las veces que los buenos socios se retiren con el desaliento por único compañero.

Siendo una verdad la existencia de este fenómeno en algunos Gremios, y más marcado que en ninguno, en el de Escojedores, no nos llama la atencion el que, algunos que fueron en todos tiempos buenos agremiados, estén retraidos, é indiferentes á todo llamamiento que parta de ese Centro.

No quiere decir que estemos de conformidad con tales entretenimientos, porque eso de pasarse los dias y las noches en el «Central América» y en otros *centros* por el estilo, tirando *boladas de retroceso* y apostando cinco pesos á que Fulano de tal, hace carambola, pérdida y palos, será muy divertido, pero lo cierto es que embrutece y degrada, y no sólo se pierde el dinero, ganado á fuerza de sudar el *quilo*, sino que se pierden hasta las nociones de la diguidad personal.

Hay más, mientras unos y otros se distraen de tan infructífera manera, no falta quien se aproveche, con escándalo de la Industria, causando graves perjuicios al arte de la escojida.

En casa de Isidro Real, por ejemplo, está la prueba de lo que decimos; dos ó tres operarios y seis aprendices.

Pepe del Real otros tantos, y son doce.

Pepe Béjar, de cuatro á seis, y son diez y ocho.

Si seguimos sumando, fácil nos será demostrar, que en el término de tres años, á seguir la cosa como vá, el número de Escojedores se elevará á mil.

Calculando ahora, que se trabaje en todas las casas, con la fuerza que se trabajó en la cosecha pasada, no tocarán á dos millares por individuo.

Piensen, pues, los Escojedores, lo que les conviene. Los agremiados si deben estar tirándose los trastos á la cara, por tener consideraciones á quien no las tiene con nadie..... y los que no pertenecen á la Sociedad si les será mejor continuar con su indiferentismo, tirando *carambolas* que de retroceso los convierten en *mingos*.....

Q. C. O.

Dos cartas.

Hé aquí las que se nos remiten para su publicacion:

«Compañero Director de EL PRODUCTOR.

Estimado compañero: Le suplico la insercion de las siguientes líneas en el valiente bisemanario que tan dignamente dirige, por cuyo favor le quedará agradecido S. S. S.—*José Roza.*

El objeto que pone la pluma en mis manos, no es otro, compañero Director, que el despertar de un letargo en que yacía envuelto hacía diez ó doce meses, es decir, desde que, para desgracia y bochorno de los torcedores de esta localidad se formó, aquí una agrupacion con el nombre de «Union Obrera».

Es el caso, que el que estas líneas escribe, (miembro hasta hoy, de la citada «Union Obrera,») novicio en la lucha universal que en los campos capital y trabajo se libra, fácil les ha sido, dada esta circunstancia, sorprender mi buena fé y llevarme á formar parte de dicha sociedad. Mas el tiempo, terrible descifrador de enigmas y descubridor de misterios, me ha ido demostrando que la sociedad de que era parte componente, léjos de poner mis intereses al abrigo de la insaciable avaricia del burgués, por medio de la resistencia colectiva á toda usurpacion y ultraje que por éste nos fuera inferida, era, y con razon, el blanco de la execracion de todo el elemento trabajador de esta localidad, y bien pudiera decir de toda la isla; y digo con razon, porque, aunque yo no asistí á ninguna de sus reuniones ni conocía, por tanto, los acuerdos que la sociedad patrocinaba, sus manifestaciones exteriores me dieron á conocer bien claro, que lo que allí se hacía era contrario á lo que la defensa de mis intereses y dignidad de trabajador exigían. ¿Qué trabajador honrado no ha visto con asombro á dicha asociacion, que se decía defensora de los intereses del trabajador, mandar un número de asociados á ocupar las mesas de obreros que las habían abandonado, ora protestando de un atropello, ora resistiendo á una rebaja de precios en alguna vitola, dificultando con tan censurable conducta, todo cuanto pudiera proporcionarnos alguna mejora, todo cuanto dignifica y engrandece al trabajador? He visto tambien, compañero Director, al periódico *La Union* (órgano en la prensa de la sociedad de su nombre) no defender los intereses de los trabajadores, ni discutir principios con la cultura y comedimiento que el respeto á la opinion pública exige, sino el insulto, la calumnia, la denuncia embozada, girando en torno de determinadas colectividades y personalidades, parecen las únicas formas que el tal periódico ha prohijado para llenar, como dice, la mision del periodismo: he visto, en fin, á ese mismo periódico, combatir la obra más útil y provechosa á que pudieron consagrar sus esfuerzos los obreros todos, por ser ella la que ha de preparar las generaciones que han de disputarle á los tiranos de todas las edades, nuestros usurpados derechos é intereses: me refiero á las Escuelas láicas del «Círculo de Trabajadores».

Estos combates han sido censurados, no solamente por todos los trabajadores honrados, si que tambien por todos los amantes del progreso en la más grande de sus manifestaciones, en la ilustracion de la clase trabajadora.

Ahora bien: los actos verificados por la «Union Obrera,» y de que hago mencion en este escrito, despues de apreciarlos con imparcialidad de juicio, ellos han influido lo suficiente en mi ánimo para hacerme tomar una resolucion, cual es la de dejar de pertenecer desde hoy á la «Union Obrera» y entrar á formar parte de la valiente institucion «Alianza Obrera,» que tan dignamente ha llenado desde su formacion los fines para que fué creada. Dicho lo cual, en descargo de mi conciencia, se reitera de V. affmo. y s. s. s.—*José Roza.*

Se adhiere á esta protesta, *Manuel Castro.*»

Sr. Director de EL PRODUCTOR.

Muy señor mio y amigo: Suplico á V. se digne dar cabida en el periódico que tan dignamente dirige, á las siguientes líneas, seguro del mayor agradecimiento de s. s. s. q. b. s. m.—*José Vega Gonzalez.*

En contestacion á algunos amigos que me preguntan si soy socio de la «Union Obrera», diré: que desde el dia 27 del presente mes, pasé un oficio al Sr. Director de dicha sociedad para que me diera de baja por no desear continuar siendo socio de la misma, pues que al afiliarme en dicha asociacion, ha sido solo con el único y exclusivo objeto de protestar contra las huelgas generales, y que en lo sucesivo continuaré protestando del mismo modo, siempre que éstas no se hallen justificadas por la conciencia ilustrada del obrero, y del público imparcial y sensato, y despues de haberse agotado infructuosamente todos los medios de conciliacion racionales y posibles entre el capital y el trabajo: y como quiera que la «Alianza Obrera» ha sentado como principio la protesta á las huelgas generales, no justificadas en la conciencia obrera; y como así mismo, mis ideas y procedimientos, de siempre, de indefinido progreso, por el cual el obrero llegará por sí mismo á redimirse, pasando de la triste condicion de paria, á la de hombre libre, acabando de una vez y para siempre con todas las tiranías, que desgraciadamen, y en el último tercio del siglo XIX continúan oprimiéndole y vejándole, sin contar que ya el oprimido leon comienza á sacudir la melena.

Ahora, Sr. Director, solo me resta decirles á esos amigos, que vean y juzguen, mi entrada en la «Union Obrera» y los motivos de mi separacion, por estar satisfecho que no llena por completo mis aspiraciones de obrero, y suplicando á todos los de uno y otro bando depongan sus recillas personales, en aras del progreso de la humanidad y se unan en estrecho abrazo, para combatir sin tregua ni descanso á los opresores del trabajador.

Salud y progreso.

Habana, Mayo 28 de 1889.

José Vega Gonzalez.

Nota.—Mis hijos José y Adolfo, por su libérrima voluntad, tambien se separan de la «Union Obrera».

Otra nota.—El suscritor de esta carta, hace constar, que desde hoy entra á formar parte en la «Alianza Obrera».

El espíritu de rebelion.

(Conclusion.)

Hé aquí algunos ejemplares tomados entre mil.

El pueblo no amaba á Maupeon, uno de los ministros sanos de Luis XVI. Un dia se empezó á oir entre el pueblo lo siguiente: «Sentencia del Parla»mento que condena al Sr. Maupeon, Canciller de »Francia, á ser quemado vivo y que sus cenizas se »arrojen al viento.» ¿Y qué sucedió? Que el pueblo acabó por dirigirse en masa, hácia la estátua de Enrique IV con un muñeco que representaba al Canciller revestido de todas sus insignias, y el muñeco fué quemado en medio de los gritos del pueblo. Otro dia ahorcaron en el gancho de un farol, la efigie del abate Ferray, vestido de eclesiástico y con guantes blancos.

Lo principal era que el pueblo se acostumbrase á echarse á la calle, á manifestar sus opiniones en la plaza pública, á ponerse frente á frente de la policía y de la tropa. Por esto es que los antiguos revolucionarios no descuidaron nada para acostumbrar al pueblo á ser atrevido. Todo se utilizaba.

Obtenía la opinion pública que el rey destituyese alguno de los ministros que ella odiaba; pues á festejar el suceso hasta el infinito, á tirar cohetes para llamar á la gente y si faltaba el dinero para comprarlos, se detenía al individuo de buen aspecto que pasaba por la calle y políticamente se le pedían algunos sueldos para divertir al pueblo. Despues, cuando la masa era compacta, algunos oradores tomaban la palabra para explicar y comentar el suceso, y se organizaban los clubs al aire libre. Y si venía la caballería para dispersar los grupos, titubeaba en emplear la violencia contra hombres y mujeres tranquilos, mientras que los cohetes que estallaban delante de los caballos apagaban un poco el furor de los soldados.

En las ciudades se veían á menudo á los limpiadores de chimeneas con sus rostros tiznados representar al rey y á la reina; todo el mundo se moría de risa al ver aquellas figuras grotescas. Otras veces, en los circos ecuestres los graciosos ó payasos lanzaban sus pullas envenenadas contra los poderosos y los ricos. Todas estas cosas producían aglomeraciones de personas y, desgraciado del aristócrata que pasase por allí en aquellos momentos.

Así, pues, la situacion revolucionaria por un lado, y el descontento general por otro, daban valor al pueblo, y muy pronto los motines se hicieron cada vez más temibles. Hoy el arzobispo de Paris se veía asaltado en una encrucijada por el pueblo; mañana un conde en peligro de morir ahogado en el rio y por este estilo mil cosas más.

«La Ley del pueblo era la que se levantaba», dicen hoy nuestros historiadores prudhomistas.

Naturalmente, la cosa maldita la gracia que tiene; seguramente que no es entre la clase acomodada donde van á buscar aliados los revolucionarios. En los barrios pobres era donde encontraban lo que necesitaban.

IV.

Si la revolucion se hubiese limitado á atacar á los hombres y á las instituciones del Gobierno, hubiera sido lo que fué, es decir, un levantamiento general de toda la masa popular contra las clases privilegiadas? ¿Hubiera durado cuatro años? ¿Hubiera removido á la Francia hasta en sus entrañas? ¿Hubiera ella encontrado aquel soplo invisible que le dió fuerzas para resistir á los reyes conjurados?

¡Ciertamente que nó! Que canten los historiadores cuanto les de la gana, las glorias de los señores del Tercer Estado, de la Constituyente ó de la Convencion, nosotros sabemos que eso nada significa. Si la Francia campesina no se hubiese sublevado y no hubiera sostenido cuatro años la accion revolucionaria expontánea de los grupos y de los indivíduos, la revolucion habría quedado reducida á una limitacion microscópicamente constitucional del poder real, sin tocar el régimen feudal. Sabemos que el campesino hubiera continuado siendo la bestia de carga de su señor, sin las víctimas que hizo el jacobinismo desde 1788 á 1793, hasta la época en que la Convencion se vió obligada á consagrar como ley lo que los campesinos habían llevado antes á vías de hecho: la abolicion sin rescate de todos los tributos feudales y la restitucion de las Comunas de los bienes que les habían sido robados por los ricos durante el antíguo régimen. Ya se hubiera podido esperar un siglo por las Asambleas si los descamisados no hubieran arrojado en la balanza parlamentaria el peso de sus garrotes y de sus picas.

Pero la sublevacion de las pequeñas aldeas no fué producida ni por la agitacion dirigida contra los ministros ni por los pasquines pegados en las paredes de las casas de París y que contaban los escándalos de la reina. Esta sublevacion fué el resultado de la situacion general, no hay que dudarlo, pero tambien hizo mucho la agitacion producida en el seno del pueblo y dirigida contra sus enemigos inmediatos, el señor, el sacerdote-propietario, el monopolista del trigo y el burgués.

Este género de agitacion es ménos conocido que el precedente. La historia de París se ha hecho y se ha leido por todo el mundo, la de las aldeas ni siquiera existe; y, sin embargo, esta última agitacion fué la que produjo el jacobinismo, sin el cual la revolucion hubiese sido imposible.

El folleto y el pasquin no penetraban en las aldeas: el campesino en aquella época apénas sabía leer. Y, sin embargo, la propaganda se hacía. ¿Cómo? Por medio de la imágen impresa: muchas veces no era más que un mamarracho hecho de cualquier manera, pero siempre comprensible, cuatro palabras escritas á un lado completaban este cuadro que bastaba para hacer surgir en aquellos cerebros tupidos toda una novela en que el rey, la reina, el conde de Artois, Madama de Lamballe, el pacto del hambre, los señores y tantas otras cosas se presentaban en su verdadero carácter: estos mamarrachos recorrían todas las aldeas y preparaban los espíritus.

Bajo el nombre de Jacobos se constituían en las aldeas grupos secretos, ora para pegarle fuego á las granjas del señor, ora para destruir sus cosechas y algunas veces hasta para matarlo: no era raro el ver de cuando en cuando el cadáver de un noble asesinado en su castillo, con un puñal clavado en su cuerpo, con estas palabras: *De parte de Jacobo.* El pesado coche del noble debía pasar por tal ó cuál lugar peligroso. Dos campesinos, con ayuda del postillon, le echaban mano al noble lo ataban fuertemente y lo hacían rodar hasta el fondo del abismo; en uno de sus bolsillos se encontraba un papel con estas palabras: *De parte de Jacobo.* Otras veces en una encrucijada se veía una horca, sin que se supiese quién la había levantado, con esta inscripcion: «Si el señor »se atreve á robar los tributos, será ahorcado aquí. »Todo aquel que pague al señor, sufrirá el mismo »castigo.» Y el campesino no pagaba, si no le obligaba á ello el gendarme.

Sentía que había una fuerza oculta que lo sostenía; se acostumbraba á la idea de no pagar, de rebelarse contra el que le cobraba, y bien pronto, en efecto no pagaba y al mismo tiempo amenazaba á su señor.

Contínuamente se veían en las aldeas carteles con estas palabras: «No más tributos, fuego á los cas»tillos, ¡pan!» Hé aquí la palabra que iba á herir directamente el corazon de las madres cuyos hijos morían de hambre. Hé aquí lo que conmovía el cerebro del campesino perseguido, acorralado por el pago de los tributos atrasados. ¡Abajo el monopolio! y los almacenes de trigo eran destruidos. ¡Abajo las concesiones! ¡Abajo los derechos de puerta! Y se pegaba fuego á las bareras, y los agentes del fisco eran apaleados. Las ciudades, á su vez, sumidas en la penuria se rebelaban contra el poder central, que no cesaba de pedirles dinero. ¡Abajo los registros de impuestos! ¡abajo los Ayuntamientos! Y se quemaban los papeles, el poder se desorganizaba, los señores emigraban y la revolucion extendía cada vez más su círculo de fuego.

Lo que se representaba en París no era más que un reflejo de lo que pasaba en provincias, de la revolucion que durante cuatro años rugió en todas las pequeñas ciudades, en todas las aldeas, donde se ocupaban mucho ménos de las cosas de la Corte que de lo que hacían sus más próximos enemigos: los explotadores, las sanguijuelas del hogar.

Resumamos: La revolucion de 1778 á 1793, que nos presenta en gran escala la *desorganizacion del Estado por la revolucion popular*, eminentemente económica, como toda revolucion verdaderamente popular, nos sirve así de enseñanza preciosa.

Mucho antes del 1789, la Francia presentaba ya una situacion revolucionaria, pero el espíritu de rebelion no estaba aún bastante maduro para que estallase la revolucion. Así pues, al desarrollo de este espíritu de insubordinacion, de audacia, de ódio contra el órden social, fué á donde se dirigieron los esfuerzos de los revolucionarios.

Mientras que los agitadores de la burguesía lanzaban sus flechas al gobierno, los de las masas, aquellos cuyos nombres se ignoran, preparaban su rebelion, su revolucion, por actos de rebelion dirigidos contra los señores, los agentes del fisco y los explotadores de todo género.

En 1788, cuando se anunció la venida de la revolucion por medio de sérios motines, la dignidad real y la burguesía trataron de apaciguar al pueblo con algunas concesiones; pero ¿cómo detener la corriente popular con los Estados Generales, con el simulacro de las jesuíticas conversiones del cuatro de Agosto, ó con los actos miserables de la Legislativa? Con esto podrá ahogarse un pequeño motin pero no una revolucion popular.

La marea, subía atacando á la propiedad y desorganizando al mismo tiempo al Estado. Hacía imposible todo gobierno y la rebelion del pueblo dirigida contra los señores y los ricos en general, acabó como se sabe, á los cuatro años por barrer la dignidad real y el absolutismo.

Esta marcha es la de todas las revoluciones. Ella será la de la próxima revolucion, si es, y estamos persuadidos de ello, no un simple cambio de gobierno, sino una verdadera revolucion popular, un cataclismo que traiga consigo un cambio completo en el régimen de la propiedad.

Cayo-Hueso, Mayo 25 de 1889.

Sr. Director de EL PRODUCTOR.

Muy Sr. mio y amigo: Decía en mi antepenúltima correspondencia, en contestacion á *El Yara*, que lo que había yo criticado y tratado de extirpar de nuestra clase social para su correccion, eran esos males que nos han llevado y nos llevarán al caos insondable del abismo, si no ponemos un valladar á nuestra entidad moral, destrozada y ultrajada con perjuicio de un gran número de hombres honrados; manifesté que con sinceridad y honradez podía probar lo que decía, pues tengo en mi poder datos que son indiscutibles, y si no lo he hecho ya, ha sido, únicamente, por que he visto con dolor que á aquellos honrados obreros que han sacado á la vergüenza pública los crímenes y censurables faltas de los caciques de aquí, se les han cerrado las puertas de los talleres para que se muriesen de hambre y tuviesen que ir á ellos á pedir perdon, y jurar no volver á hacerlo en lo adelante, y teniendo que aceptar condiciones degradantes, como obreros y como padres de familia, para poder trabajar y sostenerse dignamente cuando no se les ha atacado con el infame anónimo impreso en imprentas que debieran haberse empleado en causas más nobles, tratando hasta de desprestigiar á sus esposas, á fin de hacerlos abandonar esta localidad.

Pero así y todo, basta de farsa, y sepamos de una vez quiénes son los explotadores, los que comercian con el patriotismo, los tenedores de monedas falsas, para que caiga la responsabilidad de sus culpas, y para que el índice de la historia los señale á los ojos de sus coetáneos, como seres envilecidos y degradados. Pues bien, ya que *El Yara* pregunta quiénes son esos explotadores y esos séres envilecidos y degradados, se lo diremos con sinceridad y honradez: aquellos que atendiendo más á sus bolsillos que á la patria, dividieron en este asilo á los obreros entre blancos y negros, esos son sus explotadores. Aquellos que, cuando en el ayer había un número considerable de cubanos que reclamaban su sudor, porque se les explotaba sin consideracion, y entonces no se recordaba la patria, cuando se hacía una huelga, los caciques, por medio de los periódicos formulaban una suscricion, á favor de tal ó cuál general, y este pobre pueblo cuando se le decía «la patria lo necesita,» no replicaba é iba á trabajar como mansos corderos, con la huelga perdida, los precios rebajados y dispuestos á vaciar sus bolsillos en manos agenas.... esos son sus explotadores.... esos, los envilecidos y degradados ... los que, cuando este pobre pueblo creó, con el sudor de su frente, la caja de embarque, distrajeron sus fondos en sostener garitos de juegos y bodegas, dando despues la voz de ¡robo!.... esos son sus explotadores.

Cuando fué preso el tesorero de dicha caja por sospechas, los periódicos que envolvieron á dicho tesorero en la bandera cubana para que quedara absuelto, esos son sus explotadores.

Cuando éste pueblo se consumía, produciendo oro á los patrioteros, hoy manufactureros y comerciantes, que se enriquecieron muchos con el sagrado nombre de la patria, y pidiéndoles ayuda los domingos que fuesen á trabajar, y cuando ricos fueron sus peores cuchillos, esos son sus explotadores. Aquellos grandes patriotas de nombre, que con el cubanismo en los labios, el sábado de cada semana con pilitas de yucas, ñames, boniatos, arroz, frijoles, tasajo averiado y leche condensada, y luego por resto daban una papeleta cambiable con 25, 30, 35 y 40 por 100, esos son sus explotadores, como tambien los periódicos que no combatían esa idea y silenciosamente la apoyaban; pues en aquella época ni un sólo periódico local, á no ser alguno obrero, combatieron aquella idea. En todas las ocasiones que este pueblo ha debido organizarse, los periódicos han combatido la idea. Esos, y no otros, son los que *El Yara* quiere conocer; pues ya los tiene de relieve, y dejando ó pasando por alto otros que la pluma se resiste á mencionar.

Ya ve *El Yara* que los conocemos, y por eso los señalamos, para que los obreros honrados se separen de ellos, pues queremos su mayor grado de cultura para su desenvolvimiento económico-social, y dias vendrán que poniendo de relieve todas esas miserias que se habian ocultado antes, este pueblo entrará de lleno en el goce de todos sus derechos, pues la corrupcion de hoy en todos sus puntos, no tienen otro orígen que la ocultacion de ayer.

Ayúdenos *El Yara* á acabar con la corrupcion, con los garitos de juego, con los políticos de situacion; ayúdenos á unir la clase obrera y hará un buen servicio.

Sin más por hoy, suyo affmo.

EL CORRESPONSAL.

San Antonio 26 Mayo de 1889.

Compañero Director de EL PRODUCTOR.

Hace algunos dias que nuestra pluma descansa y no es, ciertamente, por falta de asunto, pues esto sobra, sino porque al hacer algunas preguntas á *La Disciplina* esperábamos su contestacion.

En vista del silencio con que ha acogido nuestra última, no podemos ménos que creer,—convencidos casi por las pruebas que tal procedor nos dá,—que *La Disciplina* no puede emplear los trabajos de su redaccion en defender los intereses del pueblo, pues si en uno de sus artículos intentó probar que el Cementerio pertenece á la Iglesia, y por tanto, ésta tiene derecho á cobrar 11 pesos oro por un entierro, y mucho más á señalar un lugar como de degradacion á los que, sin dejar por ello de ser católicos se han casado civilmente; hoy, que nosotros le salimos al encuentro para intentar probarle á nuestra vez, que la Iglesia no tiene derecho al tal Cementerio *puesto que ella en él nada ha gastado*, *La Disciplina*, léjos de cumplir con todos los deberes del periodismo,—de los cuales sólo nos fijamos en éste: *Defender y sostener en todos terrenos las clases oprimidas, con mucho mayor motivo, cuando de ellas se sustenta*,—dá la callada por respuesta á una cosa de tan trascendental interés para el pueblo, cómo es el asunto que nos ocupa; quizás con la esperanza de que se diga no ha tenido á bien contestar, porque desdeña la publicacion ó el indivíduo que le ataca.

Pero *La Disciplina* no habrá, sin duda, tenido en cuenta las condiciones en que se publica EL PRODUCTOR, y con que escribimos nosotros.

Señora *Disciplina*: si á usted no le es indiferente la causa de la libertad, díganos: ¿por qué se calla cuando se trata, nada ménos que de evitar se explote y engañe más al pueblo, intentando señalar como degradante la no aceptacion de los errores del fanatismo, de la explotacion que esclaviza la conciencia de la fuerza tiránica que subyuga el libre impulso de las ideas, y lo que es peor aún, la venganza repugnante y sacrílega que se trata de ejercer con los cadáveres de aquellos que en vida, repudiaron las.... prácticas del catolicismo.

Despues esperamos que *La Disciplina* nos conteste á aquellas otras preguntas que con respecto al socialismo le dirigimos.

Y de aquí pasaremos á otro asunto.

Parece ser que en el taller de D. Domingo García se explota de la manera más abusiva á las despalilladoras, pues á más de que las gavillas parecen manojos, les hacen despalillar una gran porcion de *hojas sueltas* que, no son otra cosa que gavillas, de intento *safadas*, con el objeto de no pagarlas, y como si esto no bastara, los *terci-manojos* son pagados á 6½ centavos B. B.

Nosotros estamos seguros de que el número en que ésta vea la luz, será leido por esas compañeras, y les recomendamos tengan presente que la última Directiva del célebre Gremio, renunció al reclamo de lo que á ellas le debe la burguesía explotadora, por construir un salon de baile, dando así una prueba más, de que á veces el vicio mata el sentimiento de la dignidad.

Tambien hemos de recordar la *consecuente* Corporacion, á las cigarreras.

Estas se ven obligadas á hacer tareas de 5,000 y más cigarros al precio de 15 ó 16 reales B. B.

Y ya que de esto tratamos fijemonos algo en el dueño de *El Repartidor*, en el cual es tanto más cruda la explotacion, cuanto que la ejerce con jóvenes de su misma familia, dando, por añadidura, un cigarro ménos por cajetilla al consumidor.

Tambien recomendamos á las cigarreras y especialmente á las de *El Repartidor*, tengan presente en todo tiempo el proceder de la *histórica* Directiva; pues ella sola es la causante de que se vean tan inícuamente explotadas aún hasta por sus mismos familiares.

Sentado esto, rogamos á usted, compañero Director, pregunte al corresponsal de Cayo-Hueso, cómo anda por allá el D. *Nene* Marrero, que es el dueño del taller de despalillado de que hace algunos dias nos ocupamos.

Deseamos saberlo, porque hay quien nos asegura que dicho burgués explota lo mismo allí que aquí, lo cual dudamos sea verdad.

Vamos á terminar ésta y suplicamos á todos aquellos que durante las horas de lectura en los talleres, quieren interrumpir el turno de los periódicos cuando EL PRODUCTOR está primero, tengan en cuenta lo que es y significa EL PRODUCTOR y lo que significan y son los demás periódicos que comunmente se leen en nuestros talleres.

No puedo por hoy ser más extenso y se despide hasta muy en breve,

Suyo affmo.

EL CORRESPONSAL.

Remitido.

«Habana, 31 de Mayo de 1889.

«Compañero Director de EL PRODUCTOR.

Despues de anticipar á usted las más sinceras gracias, le suplico la insercion de estos mal trazados renglones, en su ilustrado semanario.

Es el caso, señor Director, que habiéndose levantado los compañeros operarios torcedores de «La Majagua», por haber hecho una justa reclamacion, tuvimos por parte del dueño una contestacion, no sólo poco prudente, sino indigna por todos conceptos del hombre que se precie de culto.

El compañero que suscribe la presente, tiene el honor de dirigirse á usted y al mismo tiempo á todos los operarios compañeros, para manifestarles que el móvil del citado levantamiento, es la figura de un *hombre-fenómeno* por su desarrollo y que es conocido con el nombre de D. Calixto Alonso.

A consecuencia de una discusion, se insultó mi hombre, y vaya.....me amenazó con demandarme; pero yo que sabía que había prometido darme una *entrada de golpes*, lo demandé, como hubiera hecho otro cualquiera; pues habiendo visto su desarrollo muscular, no procedía otra cosa.

El cómo salí de mi empresa no tengo inconveniente en decirlo. Dirán ustedes.

«Por levantar un falso testimonio, para la Cárcel». ¡Cá hombre cá!

«Le romperían alguna costilla». ¡Tampoco!

Pero hombre, ¿qué le sucedió á usted? ¡Nada, hombre, nada.....!

Una noticia. Por estos mundos se corre que don Lucio manda abrir una Fábrica en el Bejucal; por lo tanto, llamo la atencion de mis compañeros en ese pueblo, para que tengan cuidado con esa tabaquería, pues mi amigo D. Luis, es hombre de mucha inteligencia.

Sin más se despide de D. Lucio, de sus *mil onzas* y comparsa, y de usted con la mayor consideracion y fraternidad, éste su hermano en fortuna, como su s. s. q. b. s. m.

M. I. S.

NOTAS Y NOTICIAS.

Accediendo á los deseos de varios compañeros de Jesús del Monte, reproducimos el siguiente escrito publicado por *El Amigo del Pueblo* el dia 25 del presente.

COMO VIENE.

«Nos dicen:

El dia primero de Abril, el grupo de Libre pensadores «Roque Barcia» abrió una escuela láica, en la calzada de Jesús del Monte número 323, la cual cuenta hoy con más de cincuenta alumnos que reciben el pan de la instruccion. Dicha escuela, que tiene abiertas sus puertas y ventanas para todo el mundo, escepto para aquellos que sólo se ocupan de repartir estampas, sobar las caras de los niños y sentárselos en las piernas, ha merecido que el sacerdote, que se encuentra al frente hoy de la feligresía de Jesús del Monte, inspirándose en los autores Robin, Moullon y Otard-Dupuy, haya berreado desde la cátedra contra dicha escuela, el domingo último, de un modo tan absurdo como ridículo, para conminar con excomunion mayor y menor á los Libres pensadores, al profesor, á los niños, á los padres de éstos y hasta á unos ancianos pobres y honrados, que reciben el beneficio de habitar graciosamente en el local de la escuela. *¡Risum teneatis!*

Con el mayor desprecio miraríamos toda esta *elucubracion espirituosa*, si no se dirigiera á unas pobres mujeres que, infatuadas en la fé, se ciegan de tal modo que no distinguen la verdad de la mentira, la supersticion de la verdadera creencia y el fanatismo de la sencillez y grandeza del Ser Supremo.

En la escuela láica, que como llevamos dicho, tiene abiertas sus puertas para todas las personas decentes é ilustradas que quieran visitarla, se enseña lo que debe enseñarse: no se ocupa para nada absolutamente de religion ni de política: lo primero corresponde á los padres como base de la moral y de la educacion; lo segundo es impropio para niños,

Se les enseña, sí, á no ser calumniadores, denunciantes, ni á tener pasiones torpes y mezquinas. En ella jamás se le ha perdido nada á nadie, y si hubiera sucedido alguna vez jamás se acusaría cobardemente á ningun niño, y, por último, tanto los Libres pensadores, como el profesor, jamás han perdido las leyes del equilibrio porque procuran, tanto en el hogar, como en la escuela, como en público, enseñar más con el ejemplo que con teorías.

Esto es cuanto tenemos que contestar al exabrupto del domingo último.

Jesús del Monte, Mayo 21 de 1889.—*Los libres pensadores.*»

*

De la fábrica de tabacos del Sr. Valdivia, Maloja núm. 1, nos manifiestan muchas cosas..... Una de ellas es, que suele acontecer que cuando un operario va á trabajar se encuentra con que ha sido rebajado el dia anterior.

Otra, que los materiales son excesivamente malos, y la exigencia en la mano de obra insoportable.

Otra, que hay dos clases de «conchas-finas», una sumamente parecida á la «Británica» y otra á los «Bouquets».

Y por último, que no habiendo «Excepcionales», los «Victorias» son muy grandes, y dan que sospechar.

Véase eso y arréglese con tiempo.

*

De San Antonio de los Baños nos escribe un compañero, diciéndonos que roguemos al amigo Gerónimo González vuelva á hacerse cargo de la presidencia de la lectura en la fábrica «El Figaro», dado que todos los operarios de ese taller lo desean así.

Y como quiera que tenemos entendido que dicho compañero Ganzalez logró establecer la lectura en «El Fígaro» con regularidad y buen órden, no dudamos hacer nuestra la súplica del compañero que nos escribe.

*

Un apreciable compañero nos ruega la insercion de lo siguiente:

LAMENTOS DE UN LECTOR.

Que el obrero con empeño
Haga guerra al capital,
Buscando remedio al mal
Que ha tiempo viene sufriendo,
Lo comprendo.
Pero que con tal doctrina
Que acredita su cultura,
Al pago de la lectura
En el taller se rebela,
Esa..... no cuela.

Que en política sustente
Cada cual libre opinion,
Aunque en cualquier ocasion
La fé de su credo vende.....
Se comprende.....
Pero que al llegar la hora
De cumplir un compromiso
Sea necesario y preciso
El ponerle un centinela,
Esa..... no cuela.

Que el taller todo aceptára
Establecer la lectura,
Probando así que procura
En progreso estar viviendo,
Lo comprendo.
Pero que el pobre lector,
En complacer se desviva,
Y el producto no perciba
De tan honrado interés,
Eso..... es burgués.

Un lector.

*

Tres cartas obran en nuestro poder en las que se nos denuncian abusos cometidos en algunas fábricas de tabacos; mas como los abusos á que se refieren son de gran bulto, y como las cartas no nos inspiran mucha confianza respecto á su procedencia, las hemos dado *carpetazo.*

Tiempo es ya de que se convenzan algunos *bobotes* de que no hemos nacido ayer, y de que á los tribunales no habrán de llevarnos mediante alguna sorpresa.

Barajen, pues, de otra manera, porque se les ha visto la *puerta.*

*

Diz que dicen que al perro con rabia que andaba por esas calles, mordiendo á diestro y siniestro, le han puesto un bozal que no le permite abrir la boca.

¡Loado sea quien tal ha hecho, y asegúrenlo bien (al perro) porque si rompe las correas.....!

*

Otro atropello con un aprendiz tenemos que registrar en la historia del mojador de tabaco de la fábrica de Gener; y otro atropello, del cual es responsable el encargado de la citada fábrica.

Decimos esto, porque no hace muchos dias, cuando ese mojador abofeteó á un aprendiz, le dijimos al encargado lo que debía hacer, cosa que no fué oida por dicho señor.

¿Dará lugar ahora á que se cometa un nuevo atropello?

*

Seccion de Planchadores.—Secretaría.—Por acuerdo del Comité administrativo y segun lo que previene el artículo 1º del capítulo 6º del Reglamento de esta asociacion, se cita á Junta general extraordinaria que tendrá efecto el domingo dos del próximo mes en los salones del «Círculo de Trabajadores», Dragones 39.

Orden del dia.—1º Lectura del acta.—2º Para propaganda.—3º Asuntos generales.

El Comité ruega á todos los que de planchadores se precien, la más puntual asistencia al acto.

Habana 1º de Junio de 1889.—*Daniel Rodriguez,* Secretario.

EL PRODUCTOR.

CONDICIONES ADMINISTRATIVAS.

Saldrá á luz los juéves y domingos de cada semana.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En la Habana, un mes, 70 centavos billetes.

En las demás provincias de la Isla, 80 centavos, y en los puntos donde no circula el billete 35 centavos oro.

Número suelto, 10 centavos billetes.

Administracion: Dragones 39, *Círculo de Trabajadores.*—EL ADMINISTRADOR.

DR. ANDRES VALDESPINO,

MEDICO CIRUJANO.

REINA 37 CONSULTAS DE 1 A 3

JOSE S. BASSA,

CIRUJANO DENTISTA DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA.

CONSULTAS DE 8 DE LA MAÑANA Á 5 DE LA TARDE.

De 2 á 3 consultas para las personas pobres; grátis para quienes en lo absoluto carezcan de recursos y retribuidas á voluntad del cliente, con arreglo á su estado pecuniario.

Aguila 78, (entresuelos) entre S. Rafael y S. Miguel.

GRAN TALLER DE LAVADO Á LA FRANCESA.

DE T. ALVAREZ.

Virtudes núm. 2, entre Consulado y Prado.

HABANA.

El nuevo dueño de este acreditado establecimiento, despues de haber introducido en él las últimas mejoras conocidas, reformándolo completamente, tiene la honra de ofrecer al público sus servicios, en todo lo concerniente al ramo, en la seguridad de que habrá de quedar siempre complacido, tanto por la perfeccion y esmero en el trabajo, como por la modicidad de los precios. Cualquiera persona que desee cerciorarse de la verdad de lo que aquí se promete, puede visitar el establecimiento cuando lo tenga por conveniente y á todas horas.—**El servicio es á domicilio.**

EL PRADO.

Café, Billares, Baños, Duchas y Barbería.

AMISTAD Y DRAGONES.

Baños.	Precios en billetes.
Con ropa.—Un abono de 10 baños de aseo.....	$ 4 00
Sin ropa.—Un abono de 15 DUCHAS.....	„ 1 00
Con ropa.—Un abono de 15 DUCHAS.....	„ 2 00
Con ropa.—Un baño de aseo.....	„ 50
Con ropa.—Una ducha.....	„ 20

AL PUBLICO EN GENERAL.

Deseosos de complacer á nuestros favorecedores, nos hemos propuesto no omitir gasto alguno en todo cuanto concierna al aseo y buen trato, tanto en refrescos y bebidas como en el sin rival café, pues se gasta del mejor que se importa en el mercado, y para prueba de nuestra verdad, sólo deseamos una visita de los que de lo bueno gustan, y quedarán satisfechas las aspiraciones de S. S. S.—**G. E. —P. P.—Ruiz y Martino.**

LA HABANA.

MUEBLERIA DE V. BURNES.

Sol 93, próximo á Villegas.

En este popular establecimiento encontrará el público que es digne visitarlo, cuantas ventajas pueda desear, compatibles con el buen sentido y la legalidad, tanto en ventas, compras y cambios de muebles, como en lo que respecte al alquiler de los mismos y ventas de muebles á plazo, con derecho á la propiedad.

Por lo expuesto queda sentado que todo el que necesite adquirir muebles, así como vender los usados, puede acudir á este establecimiento, con la íntima conviccion de que quedará satisfecho.

Igualmente las personas que deseen renovar sus muebles pueden tambien acudir á éste, garantizándoles que, por muy rotos ó deteriorados que estén aquellos y aún picados de comejen, quedarán flamantes.

Victoriano Búrnes.

La Australia.

SASTRERIA Y CAMISERIA

DE

JOSÉ GENDRA Y NUÑEZ.

Calzada de Príncipe Alfonso núm. 84, entre S. Nicolás y Anton Recio

En este bien montado establecimiento hallará el público que lo visite, novedad en los géneros, economía en sus precios, esmero en los trabajos, elegancia en el corte y afable trato en su dependencia. Se hacen fluses de luto en doce horas.

A convencerse, pues, visitando

La Australia, Monte número 84.

INFIESTO Y COMPAÑIA.

33½ CALLE DE DRAGONES NUMERO 33½

INVITA

A SUS NUMEROSAS AMISTADES

y al público en general á que giren una visita al **taller de sastrería y camisería LA ELEGANCIA** establecido en Dragones y San Nicolás, al lado de la peletería LA COOPERATIVA, con el fin de mostrarles el elegante y variado surtido en **casimires, alpacas, driles, holandas, cotanzas, creas, cutrés, géneros belgas, warandoles,** y, por último, gran surtido en **camisetas, medias, toallas, pañuelos, corbatas, botonaduras para camisas, &., &.,** todo de clase superior y á precios sumamente proporcionados.

En cuanto al esmero en el corte, trabajo, y exactitud en el cumplimiento de los encargos que se nos hagan, nuestra mejor recomendacion es manifestar que todo esto se halla bajo la inteligente direccion del muy conocido maestro en el arte **Laureano Suarez.**

Á "LA ELEGANCIA"

DRAGONES NUMERO 33½.

SASTRERIA DE LINO MARTINEZ.

CALZADA DE LA REINA.

Participa al respetable público haber recibido un colosal surtido de géneros de varias clases para la estacion de invierno: es tan grande la diversidad de casimires, que creo satisfará el gusto más delicado, y á pesar de lo caros que cuestan por su inmejorable calidad, y la crísis que estamos atravesando, he decidido, aunque sea poca la utilidad, no alterar los precios que siempre han regido.

Corte elegantísimo y hechuras esmeradas.

SOLER, ALVAREZ Y COMPAÑIA

IMPRESORES

Muralla 40.—HABANA—Muralla 40.

Se hacen cargo de la impresion de toda clase de documentos para Gremios y Sociedades, folletos, memorias, reglamentos, talonarios, estados de todas clases, y cuanto al arte se refiera, con prontitud, elegancia y economía.

Imprenta Militar, Riela 40.